

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 30: No hay de qué, mujer.

El equipo que dijo: "¡Mamá, vigila a mi hermana!", se fue al sótano desde el principio del juego.

Y ahora, con menos de diez minutos para que terminara la hora, Leon tenía que darse prisa para avisarles. De lo contrario, nadie sabía lo complicada que sería la prueba de desintoxicación, y un fracaso significaría la eliminación inmediata.



"Entonces, Muen y yo iremos primero al sótano a avisar al otro grupo. Xiao Guang, tú y Hefie acompañen al tío Constantine en la prueba de desintoxicación. Sepárense para no perder mucho tiempo". Xiao Guang y Hefie asintieron obedientemente.

"Por cierto, Leon, ¿a quién le damos esta tarjeta de [Lista]?", preguntó Constantine.

Leon pensó un momento y dijo:

"Ya habéis completado cinco pruebas, mientras que nosotros solo tenemos tres, incluyendo la de las marionetas, así que dejémosela en vuestras manos por ahora".

—Además, te esforzaste mucho para atraer la atención del titere, así que atengamos al principio de que quien más se esfuerce, mayor será la recompensa. —Constantine no se negó y guardó la tarjeta de objeto de inmediato.

Para ser sincero, estaba algo nervioso cuando preguntó quién debía recibir la tarjeta de objeto antes.

Después de todo, si se descubría su identidad usando la [Lista], el número de personas en la facción del espíritu vengativo se reduciría a la mitad.

Pero, por suerte, la partida acababa de empezar y Leon no estaba muy concentrado en encontrar a los jugadores del espíritu vengativo.

—Entonces, separémonos.

—De acuerdo. —Muse, ten cuidado. —Tú también, Heffi. —Tras el acuerdo de ambos grupos, cada uno salió de la habitación.

Leon llevó inmediatamente a sus dos hijas al sótano.

En cuanto entraron, Muen y Muse gritaron en el espacio subterráneo tenuemente iluminado:

"¡Mamá! ¡Hermana! ¿Dónde están?"

Solo sus ecos se desvanecieron.

"Sigamos. Este castillo es enorme, así que el sótano tampoco será pequeño".

"De acuerdo".

Antes de adentrarse más, Leon echó un vistazo a la cuenta regresiva de setenta y dos horas en la piedra grabadora. Memorizó en silencio la hora actual, por si acaso él, Muen y Muse no solo no encontraran a Rossweisse y a las demás, sino que también se envenenaran por exceder el límite de tiempo.

Los tres caminaron hacia el interior del sótano.

Muen sostenía su piedra grabadora con ambas manos, mirando hacia abajo a cada rato, con su carita llena de preocupación.

"Quedan menos de diez minutos. Si no encontramos a mis hermanas, las envenenarán". Al oír esto, Leon le dio una palmadita en la cabeza para tranquilizarla.

—No te preocupes, Mu'en, seguro que los encontramos.

—De acuerdo... —Aun así, Leon aceleró el paso.

Por suerte, tras dar dos vueltas al sótano, por fin se toparon con el equipo de "¡Mamá, debes cuidar de mi hermana!", que acababa de terminar su misión.



Sin embargo, el número de miembros de este equipo reflejaba claramente su nombre: solo estaban Losweather y Noah; Helena no estaba.

Esta vez, sí que la cuidaron; solo quedaba Noah.

—¡Hermana! —Mu'en corrió hacia Noah en cuanto la vio y se lanzó a sus brazos.

La carita de Noah estaba un poco perdida. No sabía qué le pasaba a su hermana. Solo habían estado separadas menos de una hora, ¿y ya la echaba tanto de menos?

—¿Qué ha pasado, Mu'en? —preguntó Noah en voz baja.

—Yo... acabamos de descubrir que no podemos quedarnos en el sótano más de una hora, o nos envenenarán. Ahora... ahora... eh... —Mu En habló rápidamente, bajando la cabeza para sacar la piedra grabadora, y entró aún más en pánico.



—Quedan menos de tres minutos, salgamos de aquí rápido, hermana.

—Ah, vale... espera un momento, mamá, ¿Helena no ha vuelto todavía? —Noah se giró para mirar a Rossweisse.

Rossweisse negó con la cabeza. —No, no sé dónde se ha metido.

—Leon arqueó una ceja. —¿Os habéis separado?

—Sí, como el sótano es demasiado grande, decidimos separarnos para hacer nuestras tareas y reunirnos aquí después de terminar una —dijo Rossweisse—. Pero ya ha pasado más de media hora y Helena aún no ha vuelto.

—Podría ser que Helena se la haya comido un fantasma! —Mu En levantó la mano, dando su opinión.

—Salgan ustedes dos del sótano primero, yo iré a buscar a Helena —dijo Noah, dándose la vuelta para irse.

Pero Mu En la agarró de la cola—.

—¡No, hermana, estás a punto de pasarte del tiempo! ¡Te van a envenenar!

—Pero Helena aún no sabe nada de esta advertencia. ¿Y si ella...?

—Noah, lo más seguro es que salgamos juntos ahora —dijo Leon, agachándose para mirar a Noah a los ojos, y continuó explicando—:

—Mira, quedan menos de tres minutos. En tan poco tiempo, es muy probable que no encuentres a Helena, y mucho menos que salgas del sótano con ella. Entonces te tocará a ti... —Ambas estarán envenenadas, así que tenemos que completar dos tareas de antídoto.

—Pero si salimos ahora y esperamos a Helena en la salida del sótano, saldrá inmediatamente a buscar un antídoto después de que su brazalete la alerte del envenenamiento. Entonces solo tendremos que completar una tarea de antídoto.



—Así perderemos el menor tiempo posible, ¿verdad? —Rolling King reflexionó un momento sobre las palabras de su padre y asintió—. De acuerdo. Noah era muy inteligente y perfectamente capaz de ser la capitana del escuadrón de Fuerzas Especiales de las Chicas Dragón.

Pero a veces su cabecita no lograba comprender del todo las cosas.

Sobre todo cuando el problema involucraba a Helena, se obsesionaba un poco.

Por suerte, su padre era sensato, lo que Noah agradecía en secreto; de lo contrario, incluso su madre podría haber sido envenenada por ella.

El grupo salió del sótano y esperó a Helena en la salida.

Losweiser y Leon se colocaron detrás de los niños.

La Reina, con los brazos cruzados, se giró ligeramente hacia un lado y susurró:

—Quiero hacerte una pregunta.

—¿Qué?

—Si no hubiera sido Helena quien no regresó, sino yo, ¿te habrías marchado con tanta calma?

—Sí, esposa, sí.

—Te daré una oportunidad más.

—No, cariño, no. —Leon soltó una risita, rascándose la cabeza— . Haría que los niños esperaran afuera y luego bajaría al sótano a buscarte yo mismo. —Rossweisse emitió un suave y agradable murmullo—. Eso sí que me gusta. —La pareja se tomó el pelo mutuamente.

Unos quince minutos después, la pequeña dragona marina salió de puntillas por la puerta del sótano.

—¡Helena! —gritó Noah, corriendo hacia ella.

Helena parecía arrepentida y esbozó una sonrisa incómoda.



—Lo siento mucho, Noah, me envenenaron de repente.

—No pasa nada. La pista que acaban de encontrar papá y los demás dice que permanecer en el sótano más de una hora provoca envenenamiento. Apresurémonos a encontrar el antídoto.

—Vale... vale. —Luna Pequeña presenció la escena desde atrás.

—¿Así que si me envenenan significa que a mi hermana le importará...? Si es así, entonces yo... ;Uy! —Leon le dio un golpecito en la cabeza a su hija—. Si te dejas envenenar a propósito, solo le causarás problemas a tu hermana. —Mu En: —Está bien, papá... —Rossweisse avanzó lentamente y se puso junto a Noah y Helena.

—Entonces iré con los niños a buscar el antídoto. Gracias por recordármelo.

—De nada, mamá —respondió Muse dulcemente.

Rossweisse sonrió y saludó a Mu En antes de finalmente mirar a Leon.

Pensó que el cretino se despediría de ella con una cálida y caballeresca despedida, pero en cambio...

—Mujer, no tienes que agradecerme. —Se quedó de pie con los brazos cruzados, de lado, girando la cabeza a medias, dejando a Rossweisse con solo una vista pretenciosa e infantil de su espalda.

Rossweisse puso los ojos en blanco sin decir palabra.

—Qué loco. Tras su arrebato, tomó de la mano a las dos pequeñas dragonas y partió en busca del antídoto.

—Papá —Mu En alzó la vista hacia su padre, aún absorto en su ensueño infantil.

León se llevó una mano a la frente, cubriéndose un ojo con la palma, y bajó la voz—:



—Oye, tú, el del mechón rebelde... ¿Intentas darle las gracias de parte de tu madre?

Mu En: —No, mamá ya se fue.

León: ¿Qué?

—¡Qué grosero! ¡Acabo de salvarla!

Traducido por:

Óμω – RexScan